JOAQUÍN PRATS PERALTA

5423

La hija del Comandante

MONÓLOGO EN VERSO, ORIGINAL

Copyright, by Joaquín Prats Peralta, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

19

LA HIJA DEL COMANDANTE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA HIJA DEL COMANDANTE

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

JOAQUIN PRATS PERALTA

Este trabajo fué premiado en público concurso á iniciativa de la Revista **Arte Militar**

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

DEDICATORIA

Al Excmo. Sr. D. Francisco de Cubas Grice, Marques de Cubas

Hijo de mi ardiente patriotismo, me sugirió la idea concursar á las bases de la Revista Arte Militar, *teniendo el galardón de ver premiado mi trabajo, cu- título es el de la portada de esta obra.*

Seguro estoy que si algo vale, es porque el nombre estigioso de V. E. aparece en una de las primeras iginas del libro, abrigando la seguridad plenísima, de e V. E. se ha de dignar aceptarlo, si no por su va- r intrínsico, al menos por la nobleza de miras que me ia.

Compenetrado debe estar V. E. de que al dispensar- e su benévola acogida, será un favor y una honra e en mucho le estimará su más respetuoso, S. S. y fmo. *q. l. e. l. m.*

Joaquin Prats Peralta

CUADRO UNICO

Sala alhajada con gran confort. A la derecha, segundo término, balcón. Junto á un velador colocado en primer término derecha, amplia butaca. Araña luz eléctrica alumbrará la escena.

Puertas laterales y una amplia al fondo, encima de la que se verá panoplia con armas y un ros de Infantería.

Es de noche.

ESCENA UNICA

FEDERICO

Representa unos treinta y cinco años, en traje de casa y con gorro de cuartel. Al levantarse el telón estará en la primera puerta izquierda, y como dirigiéndose á alguien que se supone dentro.

Descansa niña adorada
y no te cuides de mí,
que no me aparto de ti
ni por nadie ni por nada.
(Sentándose junto al velador, preocupado.)
Pues señor: Es fuerte cosa
esto de estar preocupado
por un simple constipado
que tiene mi pobre Rosa.
Salimos ayer en coche
para dar un buen paseo
por el Retiro, y yo creo
que con el frío de anoche

674.03

y yendo poco abrigada,
cosa que yo la regaño,
no tiene nada de extraño
que esté Rosa constipada.
Hoy el médico ha venido,
y por dicha sin igual
no encuentra tan grave el mal
como yo me lo he creído.
Que necesita reposo,
tranquilidad y sosiego,
eso por lo pronto, y luego
el cariño de su esposo.
Si sólo con yo quererla
de la muerte he de salvarla,
con mi cariño curarla
y con mi amor protegerla,
ya nada debo temer,
que es mi amor tan inaudito,
tan grande, tan infinito,
que ni aun se acierta á creer.
Mujer que me ha enloquecido
sólo con llamarse Rosa,
y es la mujer más hermosa
de cuantas he conocido.
No es pasión, es ya locura
ó frenesí lo que siento;
es que enciendo el pensamiento
al soplo de su hermosura.
Es que tan sólo con verla
me anonada la alegría,
y cuando pienso que es mía...
me alegraría perderla
para tener el placer
de poder resucitarla,
y otra vez viva adorarla
y volverla á poseer...
¡Quién sabe!... Tal vez acierta
mi cruel presentimiento,
tal vez se acerca el momento
de ver á mi Rosa muerta.
No, si todo esto es soñar,
sueños que me forjo yo.
Pero no sucede, no...
si pronto buena ha de estar.

Si pronto ese negro tul
disipará sus vapores;
veré en sus mejillas flores,
veré en sus ojos azul.
Volverá á ser mi alegría,
y entre un beso y otro beso,
en amoroso proceso
la llamaré ¡vida mía!
(Pausa.)
Dos años, tan sólo dos
ha hecho que nos unimos,
y desde entonces vivimos
en paz y en gracia de Dios.
Y aun soy más dichoso, sí;
abandonado al recuerdo,
tan sólo pienso y me acuerdo
de cómo la conocí.
Jamás el tiempo tenaz
borrará de mi memoria,
aquella feliz historia
de amor y felicidad...
(Pausa.)
De noble cuna nacido
y en la opulencia criado,
ni jamás he conocido
la desgracia, ni he sufrido
hasta después de casado.
Mi inclinación singular
fué el reñir y el pelear;
y por mi afán de reñir
fué mi vocación seguir
la carrera militar.
Y haciendo á mi estrella mellas
(causa de algunas querellas,
pues ser libre pretendí),
de la Academia salí
con dos fúlgidas estrellas.
Con varonil apostura,
la teresiana inclinada,
y con donaire y soltura
la mano en la empuñadura
de mi reluciente espada.
Me incorporé á un regimiento,
y tal fué mi decisión,

¡porque ya ansiaba el momento
de verme en el campamento
en medio del batallón!
Mi corazón se ensanchaba
en cuanto más me acercaba
de mi tierra á la otra tierra...
¡Por fin iba á ver la guerra
como verla deseaba!
El Señor oyó mi ruego
y luché con ardor ciego,
con tal ira y tal arrojo,
¡que era mi color más rojo
que el rojo color del fuego!...
De la gloria el acicate
en mi cerebro se hundía
á impulsos de fiero embate,
de modo tal, que ni oía
el estruendo del combate.
Y á él me lancé con ardor;
de la lucha en el calor
fué mi espada una centella;
y el premio de mi valor
otro galón y otra estrella...
(Pausa.)
La guerra mora que aterra,
terminó, volví á mi tierra
donde era tan esperado,
feliz de haber alcanzado
otro galón en la guerra.
Y entre aplausos y entre honores,
entre la gente apiñada,
y entre banderas y flores,
hicimos los vencedores
en Madrid triunfal entrada...
Todo el mundo sonreía
de la animación en alas
de contento y alegría,
y hasta el mismo sol lucía
sus más espléndidas galas.
La multitud bulliciosa
por la carrera espaciosa...
¡Cuánta fe en los corazones!
¡y cuánta mujer hermosa
asomada á los balcones!...

Y los hombres apiñados
por contemplar los soldados,
que á las victorias halladas
unían armas tronchadas
y uniformes destrozados...
Reinando entre aquellas gentes
un contraste doloroso,
sonrisas por los presentes
y llanto por el esposo
ó el hijo que están ausentes.
Un silencio sepulcral
sigue al estruendo infernal;
al cielo se alzan los brazos
y es... que llega hecha pedazos
la ¡Bandera Nacional!
La siguen en su carrera
con marcha rápida y fiera
los seres que en ella adoran;
¡y hasta los chiquillos lloran
por abrazar la bandera!
Todos dieran su razón
por el roto pabellón
y gritan: ¡Dios le bendiga!
¡y es porque cada girón
va tinto en sangre enemiga!
(Transición y pausa.)
Frente á una casa enlutada
toda la gente se apiña
oprimida y angustiada,
mirando desconsolada
en un balcón á una niña
que á un lucero diera enojos,
y que con ojos cansados
y de tanto llorar rojos,
no aparta sus tristes ojos
de nuestros pobres soldados.
Su muda expresión aterra;
que aquel ángel de la tierra
sabe ya que en tierra extraña
y por defender á España
murió su padre en la guerra.
De aquella gloriosa acción
aun el recuerdo está aquí
y ensancha mi corazón;

que yo también combatí
con todo mi batallón.
Fiero, altivo y arrogante
iba nuestro Comandante
de la tropa á la cabeza,
ciego de ira, y con fiereza
gritando siempre: ¡Adelante!
Y erguido, sin desmayar,
se le veía avanzar
y nunca retroceder;
y era el primero en luchar,
y era el primero en vencer.
No hay peligro que le espante
ni le rinda en la campaña,
que de verse en un instante
frente á una enorme montaña
hubiera dicho: ¡Adelante!
Tras de luchas continuadas
hubo de tregua un momento,
y unas Arbas arruinadas,
sucias y desmanteladas
sirvieron de alojamiento
á nuestros pobres soldados,
que hambrientos, extenuados,
sedientos, con calentura,
olvidaban su amargura
recordando hechos pasados.
(Pausa.)
Quién con placer sin igual
con encanto celestial
hablaba de sus amores,
de una mujer ideal
hija de pobres pastores.
Quién recordaba su tierra
y de la dicha que encierra;
y quién de su madre hablaba
diciendo lo que lloraba
al marcharse él á la guerra.
Y aquellos hombres que rojos
por la rabia y el despecho,
defendían los despojos
de la patria con su pecho,
allí enjugaban sus ojos.

¡Que aunque á un soldado no cuadre
ni esté en el traje conforme,
es natural que taladre
á través del uniforme
el recuerdo de una madre!
Una noche.. ¡noche horrible!
descansaba el regimiento,
cuando una nueva terrible
con espanto indescriptible
cundió por el campamento.
Las avanzadas lucharon,
pero encontraron la muerte,
y entonces todos pensaron
que hallarían igual suerte
que sus amigos hallaron.
No duró mas que un instante
la confusión, la torpeza;
porque nuestro Comandante
se colocó á la cabeza
del batallón y... ¡Adelante!
—rugió más bien que gritó.
—¡A ellos!—dijo—y se lanzó
firme en la diestra el acero
al enemigo el primero,
y la tropa le siguió.
Fué el choque tan espantoso,
que con furia crugió el suelo
á su empuje poderoso...
y se hizo más negro el cielo
ante aquel cuadro horroroso.
Ní el tumulto dominaban
las voces de las cornetas,
ni otros ruidos se escuchaban
que el que hacían cuando entraban
á matar las bayonetas.
Y la terrible explosión
del mortífero cañón,
que con fieros estampidos
destrozaba los oídos
y encogía el corazón.
Y aquella voz penetrante
que en medio de la batalla,
daba nuestro Comandante

entre nubes de metralla
gritando siempre ¡Adelante!
Su voz llegaba hasta el cielo;
mas ¡ay! que todo su anhelo
vimos de pronto calmado,
y caer ensangrentado
desde su caballo al suelo...
Yo, al quererle sostener
me dijo de esta manera:
—«Si me queréis complacer
»dadme siquiera el placer
»de hablaros hasta que muera.
»Al ver que por esta herida
»se escapa veloz mi vida,
»no es mi pesar tan profundo
»como que mi hija querida
»se quede sola en el mundo.
»Yo os lo ruego, consolarla;
»y cuando vayáis á verla,
»no dejéis de asegurarla
»que ni cesé de quererla
»ni he cesado de adorarla.
»Que en nuestros dos corazones
»habrá iguales afecciones
»después de que yo sucumba,
»y tendrá mis bendiciones
»desde el fondo de mi tumba.»
Cesó de hablar un instante,
y con voz agonizante
incorporado en el suelo,
lanzó con rugiente anhelo
su eterno grito: «¡Adelante!»
Murió. ¡Las balas silbaban,
las bayonetas crugían,
y los nuestros avanzaban
y sin compasión mataban,
tronchaban y deshacían!
Cumpliendo con su deber (1)
y sin las balas temer,
que ni la espanta ni enoja,
apareció la CRUZ ROJA
á aquel héroe á recoger.

(1) Hecho rigurosamente exacto de la campaña de Melilla.

Y con prolijo cuidado
el cuerpo de aquel soldado,
gloria de la Patria Ibera,
fué defendido y llevado
con alma fuerte y entera
al cercano campamento;
arriesgando con bravura,
con noble y con santo aliento
sus vidas y su ventura,
en aras de un sentimiento
franco, noble, generoso;
rasgo humanitario, brioso,
de un gran corazón tributo
que enaltece por hermoso
al BENÉFICO INSTITUTO...
Luchamos bien y vencimos;
y por doquiera que fuimos
espanto y muerte sembramos
hasta que al fin alcanzamos
la gloria que merecimos.
Por eso al hacer su entrada
en Madrid los cazadores
entre la gente apiñada,
contenta y entusiasmada,
y entre banderas y flores;
cuando todo sonreía
de la animación en alas
á impulsos de la alegría,
y cuando hasta el sol lucía
sus más espléndidas galas,
se estremeció el corazón,
y aumentó mi confusión
cuando me encontré delante,
del enlutado balcón
de la hija del Comandante!
«—Llora: dije para mí,
»que el mundo te vea así;
»pero si un padre has tenido
»y en la guerra lo has perdido
»seré un padre para tí!
»El ser que á ti te dió el ser
»no te volverá á besar;
»pero tendrás el placer

»de por mi voz, ¡escuchar
»lo grande de su querer!»
Seguí con mi Batallón
triste y mal impresionado,
repitiendo con pasión:
¡Oh, qué hermoso panteón
habrá en tu pecho encontrado!
¡Siguió la tropa y seguí!...
No sé qué pasó por mí
que yo de más no me acuerdo;
sólo sé que su recuerdo
no se separó de aquí.
(Por el cerebro.)
Porque aquella criatura
de tan soberbia hermosura
que ví pálida y llorosa,
me pareció la escultura
de la Madre Dolorosa.
Y á la vez que caminaba
á su padre recordaba,
y pronto vine á pensar:
«¡Qué dicha será ocupar
el puesto que él ocupaba!»
(Pausa larga.)
Pasó el tiempo... Cierto día
que con placer escuchaba
las cosas que ella contaba,
los cuentos que ella decía.
Cuando su voz harmoniosa
derramaba en sus oídos,
raudales desconocidos
de esa poesía hermosa,
que la voz de la mujer
va filtrando en nuestras venas;
que hace olvidar nuestras penas
causando un vivo placer,
cuando en sus ojos miraba
reflejarse su alma pura,
salir toda la dulzura
que aquella niña encerraba,
y cuando observé el temor
con que á mí se dirigía,
comprendí con alegría
que era preso del amor.

Desde entonces silenciosa
se fué mi vida pasando,
pretendiendo y conquistando
el cariño de mi Rosa.
Y no fué vana ilusión
ni fué vano mi deseo,
pues hace un año me veo
dueño de su corazón.
(Se dirige á la primera puerta izquierda y supone hablar.)
Descansa, niña adorada,
y no te cuides de mí,
que no me aparto de ti
ni por nadie ni por nada.
Volverás á ser quizás
tan dichosa como has sido,
que el mismo Dios ha querido
reunirnos, y verás
cómo este lazo es tan fuerte,
que resiste á los rigores
de la vida, á los dolores
y al estrago de la muerte.
Considera con razón
que es mi pecho más estrecho,
y sin embargo, en mi pecho
vivo está tu corazón.
No te sometas al yugo
que te impone el sentimiento,
olvida ese pensamiento
que de tu calma es verdugo;
y no temas los enojos
de la sociedad malvada,
mientras estés retratada
en las niñas de mis ojos.
Que si crueles agravios
la sociedad puede hacerte,
están para protejerte
y consolarte mis labios.
¡Que tu cara al contemplar,
tu dulce voz al oir;
más te amara, al presentir
que más te pudiera amar!
Deja que en divinos lazos
te envuelva, prenda querida,

y deja pasar la vida
siempre mecida en mis brazos.
Y no tardes un instante
en complacer á tu amante,
que de tu amor orgulloso,
es el dueño venturoso
de La hija del Comandante.

TELON

Obras de Joaquín Prats Peralta

El vengador de su infamia, comedia en dos actos.
El mejor juez la conciencia, comedia en tres actos, en verso.
El prestidigitador, juguete cómico en un acto.
¡Reivindicación! drama en tres actos, en verso.
Luis Candelas, drama en tres actos, en verso.
Zaragoza, drama en cuatro actos, en verso.
Los hijos de la nieve, melodrama en once cuadros.
Al pie del abismo, monólogo en verso.
El Justicia de Aragón; drama en tres actos, en verso.
El candil delata al reo, drama en un acto, en verso.
La vuelta del soldado, monólogo en verso.
La escultura rota, drama en un acto, en verso.
El voto, drama en un acto; en verso.
Los intransigentes, juguete cómico en un acto.
El alcalde Tembleque, zarzuela cómica.
Los esqueletos, juguete cómico en un acto.
Las caprichosas, juguete cómico en un acto.
Los nervios de mi mujer, juguete cómico en un acto.
El reloj de San Plácido, drama en cinco actos.
Si seré ó si no seré, juguete cómico simbólico.
Cría cuervos... juguete cómico en un acto.
¿Qué carrera escogeré? monólogo en verso.
Madrid-Concert, capricho cómico-lírico bailable.
Los partos del mar, disparate cómico-lírico-bailable.
Don Simón Págalotodo, bufonada cómico-lírica en un acto y cinco cuadros.
Los esclavos, comedia lírica en un acto y dos cuadros.

PRECIO UNA PTA